

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 14,1-15,47 DOMINGO DE RAMOS



Entra sin prisa en el misterio de estos días que han cambiado la historia.

Sigue de cerca los pasos de Jesús. Pon tu corazón junto al suyo.

Si puedes, silencia tu vida para que oigas en la Cruz el callado amor de Cristo.

**Lo crucificaron.** El amor es crucificado. La dignidad del ser humano es crucificada cada día por el hambre, la injusticia, la violencia, la mentira al servicio de los poderosos. En la cruz se anonada Jesús hasta el extremo. El que se había puesto tan abajo, es ahora levantado en una cruz, como un maldito. ¡La cruz!: Escándalo y locura para unos, plenitud de amor y salvación para los creyentes. *Mira al Crucificado. Y, también, déjate mirar por Él. Son tus sufrimientos los que El lleva, ha cargado a sus espaldas tus dolores. Sus heridas pueden curar tus pecados.*

**Los que pasaban le injuriaban.** ¿Cómo es posible burlarse del amor? ¿Cómo es posible que el regazo íntimo de tantas madres, espacio de ternura para cuidar la vida, se convierta en campo minado de la muerte? ¿Cómo es posible la injuria o el silencio cómplice ante todo desprecio a la vida del ser humano y a la creación que lo arroja y lo alimenta? *Déjame estar junto a ti, Señor, para recoger el perdón y la ternura que manan de tu Corazón. Llámame, Señor, desde la cruz por mi nombre.*

**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?** Cuando aparece la oscuridad, ¿dónde se esconde la luz? ¿Se puede hablar de Dios en medio de la noche? Sí, se puede gritar. Sí, se puede entregar la vida. *Padre, tu amor es un lenguaje extraño, porque lo das todo. No permitas que me extrañe de Jesús crucificado.*

**Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.** Después del grito, ya no quedan palabras. Solo hay silencio. En el santuario del cuerpo muerto de Jesús ahora solo habla el callado amor. *Entro en tu silencio para oír el amor. Veo en tu muerte mis muertes, en tus heridas abiertas mis pecados. Tu cuerpo está desnudo, me lo has dado todo. Ssi te abro mi corazón y acojo tu salvación, tu muerte me lleva a la vida.*

**Realmente este hombre era el Hijo de Dios.** Un centurión romano levanta del polvo la esperanza y alerta al corazón para que esté a la espera. En el corazón de María ya se oye el rumor de la vida. *La última palabra la tienes tú, Señor. Ayúdame a ver a cada ser humano con la dignidad que me regalas con tu amor entregado.*

CIPE □ Burgos 2009

Cipecar  
[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)